

# Eslabón

*para la recomposición  
de las fuerzas marxistas*



Organo de la Unión de Militantes por el Socialismo

Año X - N° 64 - febrero de 2006 - Argentina - \$1

Congreso Extraordinario de la UMS

## Ratificación de una línea de acción y una conducta militante

**El pasado 15 de enero tuvo lugar en la Capital Federal el Congreso Extraordinario de la Unión de Militantes por el socialismo. Las causas que lo hicieron necesario ya no estaban presentes a la hora de confrontar posiciones con un año de**

**intensa actividad en los más diversos terrenos. Pero el encuentro no fue una formalidad. Fue testimonio de responsabilidad y consecuencia; atributos inseparables de una organización revolucionaria, de sus cuadros y sus militantes.**

Desde comienzos de 2004 hasta febrero de 2005 la UMS sobrellevó una crisis interna. Ahora, a la distancia, hay dos maneras de mirar ese proceso. Una se apoya en la sucesión de acontecimientos y las conductas de cada protagonista. La otra consiste en buscar fuera de la organización las razones de derivas individuales en sí mismas incomprensibles. Ambas son necesarias para arribar a una interpretación de los hechos ajustada a la realidad y útil para continuar la marcha. Porque de eso se trata: quienes asumimos la continuidad de la UMS no defendemos una sigla ni la pervivencia de un pequeño aparato, sino la recomposición de las fuerzas revolucionarias marxistas y su papel en el torrente revolucionario que inunda hoy América del Sur.

Hacia mediados de 2004 quien entonces ocupaba el cargo de Secretario General renunció sin dar explicaciones orales o escritas en ninguna instancia de la organización. Al IV° Congreso, realizado en diciembre de 2004, no se presentaron documentos ni posiciones contrarias a las expresadas en los Congresos anteriores, los materiales oficiales y las posiciones públicas de sus dirigentes reconocidos. De manera que, hasta la fecha, es imposible explicar hacia el exterior de la organización y con base en materiales escritos las causas de aquella situación.

Tampoco hubo jamás siquiera una

alusión a que se restringiera o dificultara la expresión de posiciones disidentes en el período pre-Congreso y en el Congreso mismo. Los dos días de sesiones, cargados de tensiones y con algunos puntos de confrontación visibles, fueron sin embargo armónicos y no hubo un solo cuestionamiento al modo de preparación y al desarrollo del Congreso.

Las diferencias con las posiciones del CEN y la mayoría del CC, presentadas sin excepción de manera casuística por la minoría, fueron tratadas con detenimiento y en la mayoría de los casos se buscaron y lograron posiciones de consenso. No obstante estaba claro que había diferencias no explícitas, que iban más allá de tácticas y coyunturas. El CEN fue por tanto al Congreso con la propuesta de un Congreso Extraordinario, al que se le fijó como fecha límite el fin de 2005. Ambas partes coincidieron en esa necesidad y la propuesta fue votada por unanimidad.

El desarrollo y desenlace de los acontecimientos está expuesto en detalle en el documento que sigue. Este fue el material debatido y aprobado por la militancia para el Congreso Extraordinario, realizado el 15 de enero pasado.

Basta considerar los hechos para sacar conclusiones inequívocas. Sin embargo, las insólitas conductas de tres cuadros significativos en la breve historia de nuestra organización (y sus

efectos demoleedores sobre un puñado de jóvenes), que desde diferentes posiciones en todos los sentidos convergieron en un accionar destructivo hacia el conjunto al que pertenecían y hacia su propio lugar en la militancia y la vida social, no se explica sino a partir del momento de drástico viraje que vivimos los revolucionarios en general y muy particularmente los marxistas. Con eje en América del Sur la revolución mundial sale del cuadro conformado hace ocho décadas por la degeneración de la Revolución Rusa y comienza a trazar el perfil de una nueva era. Esta nueva situación plantea exigencias extraordinarias sobre la militancia y particularmente sobre quienes, por una u otra razón, ocupan lugares dirigentes. Cada vez es menor el espacio para quienes no estén dispuestos/as a asumir todo lo que en el lenguaje leninista implica el concepto de "revolucionario profesional" (expresión pobre y equívoca para una definición crucial). Cada vez es menor el espacio para compatibilizar un lenguaje revolucionario con una vida individual conservadora y mezquina. Hubiese sido de esperar que la tensión tomara el camino de un debate teórico-político a la altura de la trayectoria de la UMS. No fue así. Es lamentable; pero tras un breve período de perplejidad, la UMS simplemente retomó su camino. He aquí las pruebas.

# Congreso extraordinario de la UMS

Dando cumplimiento a una de las resoluciones del V° Congreso, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de la Unión de Militantes por el Socialismo (UMS), convoca a un Congreso Extraordinario para el 15 de enero de 2006.

Tal como lo resolvimos en aquella oportunidad, correspondía realizar un Congreso Extraordinario en el curso de 2005. Como se verá a continuación, no creemos que la demora en 15 días sobre el límite establecido signifique mengua alguna a la responsabilidad con que tomamos aquella decisión.

Esta instancia será extraordinaria en todos los sentidos. Primero, por la obvia razón de que no guarda el carácter de Congreso Ordinario al haber sido citado para resolver controversias y falencias aparecidas confusamente en el V° Congreso. Segundo, porque el fraccionalismo y la ruptura de todo criterio de seriedad y respeto por los diez años de trabajo conjunto en la que incurrió un grupo de miembros de la UMS, obligó a la mayoría del Comité Central a tomar la decisión de preparar este Congreso Extraordinario de manera autónoma. Luego del V° Congreso, al comprobar fehacientemente la existencia de una fracción secreta, que sin presentar diferencia alguna calumniaba, conspiraba y obstaculizaba la vida de la organización, en lugar de entrar en el círculo vicioso de expulsiones y sanciones, hicimos en ese momento un compromiso y un desafío: asumir la continuidad de la UMS y todas sus publicaciones. Esto ocurrió con fecha 8 de febrero de 2005. Desde entonces la UMS afianzó una dinámica a medias recuperada desde agosto de 2004, cuando ante la insólita y hasta la fecha no explicada renuncia del secretario general, un nuevo CEN asumió la dirección de la organización y que fue reelegido

en el V° congreso. A partir de allí la UMS regularizó su funcionamiento, recuperó su presencia pública, siempre con eje en los trabajadores, normalizó la aparición regular de sus materiales y el grado de intervención en la vida política del país y en el terreno suramericano, encontrándose en este momento en una situación cualitativamente diferente a la que vivía cuando comenzó el conflicto interno, a inicios de 2004.

Tercero, y más importante que todo lo anterior, este Congreso es extraordinario porque 2005 termina con la consumación de una estrepitosa derrota del democratismo y el ultraizquierdismo en los planos sindical y político, deformaciones que sin explicitación causaron la degradación y crisis de la vida interna de la UMS y que la mayoría del CC elegido en el V° Congreso enfrentó sin estridencias pero con total intransigencia.

Precisamente dos reuniones que más abajo detallaremos, sindical una y político-partidaria la otra, en las cuales intervino enérgicamente nuestra organización, además de compromisos que debemos asumir como resultado de la victoria del MAS en Bolivia (que nos comprometió antes incluso de saber que sería por el extraordinario margen que revelaron las urnas el 18 de diciembre), aconsejaron dos meses atrás la postergación del Congreso Extraordinario para el 15 de enero de 2006.

## **Primeros signos de reanimamiento y recomposición político-social**

Fue precisamente a comienzos de 2004, cuando se definía el tramo final respecto de quién lograría adueñarse de la iniciativa política: la burguesía o una política alternativa, que se desató la pequeña tormenta en la UMS.

Después de haber advertido en junio de 2001 que la burguesía preparaba un golpe de recambio (ver Crítica N° 26) nuestra prensa había previsto y caracterizado paso a paso la crisis que azotaría al país. No nos confundimos con las jornadas del 19 y 20 de diciembre (ver Eslabón N° 30). Y luego del torbellino, reivindicando el papel potencialmente decisivo de las Asambleas, volvimos a la carga con nuestra propuesta de unidad social y política en una herramienta política de masas.

Hasta aquí no hubo fisuras en la UMS. Pero el conjunto de organizaciones de izquierda, atrapadas por una lógica enfermiza que luego se combinó con el cobro mensual de subsidios para desocupados, pasó del supuesto argentinazo a la preparación del segundo, es decir la insurrección victoriosa. En ese punto, siguiendo lineamientos cuidadosamente discutidos y democráticamente aprobados por nuestras instancias organizativas, incluido el IV Congreso, la UMS desplazó fuerzas para el trabajo latinoamericano, a sabiendas de las amenazas que esto significaba dada su debilidad estructural.

La paradoja es que aquella decisión era correcta y, por eso, la organización lograba éxitos en la preparación de cimientos para un trabajo a escala suramericana, pero no podía -más allá de cualquier esfuerzo y capacidad humanas- avanzar efectivamente en Argentina, donde la burguesía recuperaba sistemáticamente el control y la iniciativa en todos los terrenos. Esa tenaza cortó algunas cuerdas tensas de la UMS. Aun a sabiendas de que no es sólo por eso, concluimos que se trata del factor determinante y ponemos al margen las flaquezas individuales.

El hecho es que en un momento

dado, ante la violenta recuperación del terreno en disputa por parte de la burguesía, en perfecta y lineal consonancia con todo lo que había defendido hasta ese momento, y sin suponer que estaba entrando en terreno peligroso, después de fallidos intentos por buscar puntos de recomposición en el movimiento obrero y ante la evidencia de que la región ingresaba en una nueva situación como conjunto, la UMS decidió explorar, por decisión consensuada de su dirección, la posibilidad de publicar un periódico de frente único antiimperialista.

Anduvimos un primer tramo con tres dirigentes muy diferentes entre sí y con muy diferente relación con la UMS: Claudio Marín, Alicia Castro y Mario Cafiero. Fue en diciembre de 2003.

Cuando las conversaciones sistemáticas con estos aliados estaban a punto de dar fruto, en un Comité Central de la UMS apareció una línea opuesta a esta perspectiva, que no se mostraba como tal.

La actual mayoría del CC actuó dividida frente a esa situación (No se trataba de una fracción o tendencia y jamás tuvo una reunión inorgánica o un entendimiento ocultado al resto de los camaradas: se trató simplemente de una línea de continuidad). Mientras un compañero propuso posponer toda decisión, ante la evidencia de que no había acuerdo y que no estaban explicitadas las diferencias, otros se pronunciaron en contra y otros se abstuvieron. En todo caso, aquella propuesta tuvo su resultado: quedó claro que una parte del Comité Central comenzó a poner en evidencia posiciones contrarias a las sostenidas en nuestro cuerpo conceptual desde antes incluso de la fundación de la UMS. Y que había un sector del CC que, sin definir una posición contraria, optaba por dejar a la organización sin línea de acción.

Tal vez todavía no lo sabe, pero ésa fue la razón que condujo al secretario general a renunciar sin

argumentos expuestos al resto de sus compañeros: votó contra una política que la UMS (y él mismo), había reiterado una y otra vez en diferentes circunstancias, pero no llegó a asumir la que se le escapaba, expresada en caracterizaciones como “escalada represiva”. Nadie puede dirigir siquiera un quiosco si no sabe qué es lo que quiere o, sabiéndolo, no tiene el coraje para enfrentar una idea opuesta. Por un momento la UMS pudo parecer un quiosco. Sus debilidades acumuladas saltaron al centro del escenario. Y desgraciadamente eso se combinó con problemas de otro orden, que hicieron que personas respetables se hundieran en la ignominia con conductas que no haremos públicas aquí, pero que no damos por olvidadas. Pero todo esto resulta increíble e incomprensible si no se parte de la realidad que avanzaba bajo nuestros pies. Esa que muestra hoy a infinidad de cuadros revolucionarios aplaudiendo el hecho de que Kirchner asegure que rompe con el FMI porque le paga 10 mil millones de dólares. Es decir: la burguesía no sólo retomaba el control social y la iniciativa política, sino que se ganaba a buena parte de las organizaciones sociales y políticas identificadas

sinceramente con la revolución.

A otro contingente no menos sincero y no menos revolucionario, al menos en las formulaciones e intenciones subjetivas, la burguesía lo arrinconaba en el aislamiento sectario. Y a la par de este conjunto sectario y mortalmente afectado por la enfermedad infantil del comunismo, marcharían personas que, en medio del tifón, se vieron a sí mismas como bases socialistas. El objetivo de la marcha era otro argentinazo, para evitar la escalada represiva de un gobierno más antipopular y proimperialista que los de Menem y De la Rúa.

Las bases, claro, no tienen responsabilidad. Sin duda son las direcciones de IU, PO, PST, etc, que sí asumen su condición de organizaciones revolucionarias, las que deben ser vestidas con el sayo. Pero he aquí que fueron justamente estas organizaciones las que con su enajenación completa respecto de la realidad que discurría en América Latina en general y particularmente en Argentina, hicieron una contribución decisiva para que desde las cenizas, la burguesía recuperara lo que se le había escapado de las manos y comenzaba a perder definitivamente.

Tampoco sobre esto debemos dar

detalles: Eslabón siguió el proceso paso a paso. Y la UMS, librada de su lastre por decisión de mayoría y minoría del CC (aquella por decidirse a preparar sola el Congreso Extraordinario, ésta por desistir de toda pertenencia a la organización de que formara parte), dio la batalla en la medida de sus fuerzas y, permítasenos decirlo, mucho más allá. Mientras tanto, quienes manifestaron diferencias a través de calumnias, inconductas y abstenciones, no han producido un solo material para atacar o defender las bases de la UMS, pero tampoco para explicar cómo entienden la realidad y la acción en el mundo y el país de hoy. A menos que existan en la clandestinidad, ni documentos ni acciones producidos por la ex fracción secreta de la UMS han tomado un milímetro de distancia de aquellos que produjimos quienes decidimos mantener su continuidad.

Las ediciones regulares N° 31 y 32 de Crítica de Nuestro Tiempo, sentaron durante 2005 los lineamientos estratégicos de nuestra organización en el nuevo cuadro suramericano creado por esto que muchos ahora descubren hoy con la victoria del MAS en Bolivia. Los seminarios para debatir el socialismo del Siglo XXI apretaron la tuerca una vuelta más (de las muchas que faltan), en un esfuerzo por echar las bases de un frente antimperialista continental (formulación histórica de nuestra organización) desde la recomposición de fuerzas marxistas a escala regional. Dimos también la batalla como promotores de un bloque electoral para las elecciones legislativas de octubre en la Capital Federal, denominado ALBA. El intento falló horas antes del cierre de listas, porque la UMS no cambió línea estratégica por ensoñaciones electorales. Pero mucho quedó sembrado. Y, sobre todo, mucho se hizo evidente para quienes torpedearon ese proyecto y luego fueron ignominiosamente revocados por la marejada de votos a favor de los candidatos de la

burguesía que humillaron y dejaron aisladas como nunca antes a las organizaciones de izquierda.

Es en este marco que ocurrió el encuentro sindical del sábado 10 de diciembre en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires. Allí se clausuró la batalla de más de un año con una derrota del sectarismo y de las visiones izquierdistas, pero esta vez a manos de cuadros sindicales y de muchos de quienes habían compartido o se habían dejado arrastrar por la obnubilación ultraizquierdista. Hubo un saldo neto en esa reunión de trabajadores:

alrededor de 200 asistentes rechazaron la vocinglería hueca de los pseudorevolucionarios izquierdistas y discutieron en una actitud de inédita prudencia.

Como lo había hecho en el período anterior, a contra corriente si se tomaba como ámbito de referencia lo que ambiguamente se denomina “la izquierda”, la UMS sostuvo en este proceso de búsqueda de un reagrupamiento de un limitado sector del movimiento obrero (con preponderancia de los trabajadores de servicios) una postura intransigente ante los desvíos infantilistas y en todo momento definió una línea de unificación del conjunto de la clase trabajadora, con sus diferentes estratos, niveles de conciencia y organización.

No es casual que el papel clave en los resultados de este encuentro

sindical le haya correspondido al secretario adjunto de Foetra Capital, compañero Marín, hasta no hace mucho condenado por revolucionarios ultraverbales que ahora asentían sumisos con sonrisa vacuna para sentarse a su lado.

Para la UMS no fue sorpresa que la lucha contra los aparatos sectarios y las caracterizaciones ultraizquierdistas sobre la realidad y la acción política a seguir, esgrimida por compañeros/as obreros/as que sufrieron los efectos de la irresponsabilidad izquierdista, encontrara receptividad en distintas

comisiones internas, agrupaciones y compañeros/as participantes de estas jornadas. Estamos convencidos de que para avanzar hacia la confluencia real con la masa explotada y oprimida, hay que tomar distancia de todo aquello que esté contaminado por la peste infantil del comunismo, el izquierdismo.

La contundencia del revés sufrido por todo el arco de las izquierdas en las elecciones parlamentarias de octubre descalificó el vanguardismo de los partidos que proponen fotos retocadas para abatir al imperialismo y el capitalismo, pero también a quienes, sin ser parte de organizaciones partidarias, fueron cooptados por esas visiones políticas. Así, no hubo objeciones cuando el dirigente telefónico apuntó a cuestiones centrales y dijo, en plural:

- no somos el movimiento obrero, ni la vanguardia. Somos dirigentes de las luchas en las cuales hemos tenido victorias y derrotas; pero todos nos tratamos y nos vemos con respeto. - Este movimiento no es cerrado; debemos ir a todos los debates, a todos los foros, a todos los lugares donde haya discusión entre trabajadores.

Sobre todo con la existencia ahora de cámaras digitales, es prueba de la debilidad organizativa de la UMS que no podamos ilustrar con una fotografía las caras de quienes apenas días antes querían hacer la revolución de las 6 horas y condenaban por reformista irrecuperable a quien osara llamarles la atención sobre el equívoco. Aunque el episodio no tiene comparación con el ocurrido exactamente una semana después, en la Facultad de Filosofía. Porque allí el malo transformado súbitamente en bueno de la película no era Claudio Marín, sino Mario Cafiero.

En la Facultad porteña se reunieron entre 500 y 600 activistas revolucionarios, en una "Autoconvocatoria por el reagrupamiento y la confluencia política...", provenientes de diferentes puntos del país, convocados mayoritariamente por diferentes fracciones del ex MAS, centralmente por el MST, que concurrió en sus dos expresiones.

Mucho más que en la reunión sindical de la semana anterior, aquí se vio el impacto demoledor que provocó en genuinos luchadores el revés brutal de las elecciones.

Invitada por los organizadores, la UMS envió una delegación. Al presenciar los entusiasta aplausos prodigados a Cafiero en ese recinto donde probablemente él era el único capaz de definirse como no-marxista, los/as camaradas de la UMS no podían dejar de recordar las invectivas lanzadas contra nuestra organización a comienzos de 2004, cuando echábamos cimientos para un periódico

conjunto con Marín, Cafiero y Castro. Pero no estuvimos allí para buscar revancha ni para enrostrar desvíos. Sólo para defender la misma línea de siempre, ahora en un cuadro diferente y, si se confirman los desplazamientos en curso, en una coyuntura favorable. Las intervenciones de nuestros/as camaradas fueron respetuosamente escuchadas. Como siempre debería ser, como siempre hemos propugnado. Tal vez ocurrió así porque el llamado del MST, con las características que fue hecho, ya había puesto el cedazo para separar el trigo y la cizaña. Las más irresponsables de las organizaciones ultraizquierdistas, conscientes de lo que les esperaba, no asistieron. Ni direcciones ni bases. Mutis por la Autoconvocatoria. Es que allí, no sólo recalaba un intento de reconsideración verdadera de tanto desvío, sino que concurrían verdaderos cuadros obreros ya convencidos de que la verborragia ultraizquierdista y el fraccionalismo sectario son incapaces de comprender la realidad y por lo tanto también de guiar hacia el éxito incluso una simple lucha salarial.

El punto de partida no es fácil. En los encuentros sindical y político no hubo siquiera un esbozo de análisis y debate sobre la realidad latinoamericana y nacional, de la relación entre las clases sociales en el mundo, en la región y en el país. Había allí cuadros de experiencia y formación para hacerlo en el mejor nivel imaginable. Pero primó la percepción de que al ahondar se instalaban las distancias, las diferencias y el riesgo de quiebre. Y se eligió la omisión. Sea. La UMS no torpedeará un esfuerzo tan importante por recuperar la perspectiva. Integraremos la Mesa que se convocó a formar y nos empeñaremos en un debate en el que pondremos lo mejor de nosotros mismos, comenzando por la capacidad de escuchar y comprender. Es justamente la conducta adoptada frente a una

desviación sectario-izquierdista en nuestras propias filas lo que garantiza cómo actuaremos frente a cualquier manifestación de ese tipo: intransigencia teórica, flexibilidad política, rigor metodológico.

Pero el paso previo para que todo eso no se quede en palabra, es la determinación de encontrar el camino de las masas; la certeza de que no puede existir un partido revolucionario marxista, un verdadero partido comunista, si no encuentra el camino de las masas y con ellas se funde. No puede existir un partido revolucionario más allá de las palabras si no es capaz de enfrentar en la práctica -¡y de vencer!- al imperialismo y sus vástagos.

Por eso rechazamos el frentismo de izquierda y a cambio proponemos la unidad social y política de las masas, con prescindencia de su definición ideológica o partidaria; un un frente antimperialista nacional y continental con todos aquellos -entiéndase bien: con todos- que asuman siquiera en el más mínimo grado la necesidad de frenar el belicismo, la voracidad y el injerencismo de las potencias metropolitanas y en primer lugar de Estados Unidos.

### **Tareas cumplidas por la UMS durante 2005**

A los temas ya planteados en este documento y en el balance realizado en Eslabón Extra N° 32, sumamos otras tareas cumplidas que consideramos importantes:

Formación y consolidación de la Mesa de Recomposición de Fuerzas Marxistas con un trabajo político unitario en todos los terrenos. Incorporación de militantes de Rosario a la UMS.

Intervención en los Encuentros Sindicales realizados en los meses de abril, agosto, y diciembre con una clara línea de confrontación con el izquierdismo y la defensa de una política de unidad social y

política del conjunto de la clase trabajadora.

Participación en el Homenaje a Agustín Tosco realizado en Córdoba por el sindicato de Luz y Fuerza y CGT regional en noviembre de 2005. Participación también en reunión posterior y en la iniciativa de convocar también a un encuentro del movimiento obrero con fecha tentativa para marzo de 2006 con el tema: La Falda y Huerta Grande en el siglo XXI.

Como continuación del trabajo en la clase obrera industrial, tuvimos una participación activa y protagónica en la lucha de dos meses de los obreros de Papelera del Plata, asentada en el parque industrial de Zárate. Se desarrolló también un intenso trabajo de propaganda previo y durante el conflicto, tanto hacia los obreros como hacia el pueblo de la zona. El saldo es la afirmación real de la UMS en otra fábrica, y una extensión de la influencia y reconocimiento de nuestros militantes.

Para sostener la continuidad de El Espejo se comenzó a conformar un nuevo equipo. Continúan las discusiones para una prensa de masas para 2006 con sindicatos de Córdoba y agrupamientos sociales de una decena de provincias. Se publicó una edición especial de El Espejo para el Encuentro Nacional de Mujeres en octubre de 2005.

Participación del XX Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Mar del Plata en octubre de 2005. Formación de un contingente de compañeras que se desempeñó como un equipo de trabajo con acuerdos políticos de intervención y con proyección para 2006.

En la III Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata se organizó una conferencia con importante asistencia de público, sobre LA Alternativa Bolivariana de Las Américas (ALBA) en la nueva realidad continental, con Luis Bilbao y Alicia Castro como panelistas. Viajaron militantes y simpatizantes de la UMS realizando una muy

eficiente labor común. Además de las revistas, vendidas y propagandizadas en ese encuentro multitudinario, se volanteó de manera masiva la propaganda del Seminario Internacional de noviembre.

Se continuó con el sostenimiento del local de Constitución y la Biblioteca. Esta última participó e integró la Red de Bibliotecas Populares, iniciativa encarada por la Biblioteca de Bella Vista de Córdoba con el objeto de mantener vinculación con otras Bibliotecas que asumen una posición ideológica común. Viajaron un compañero y una compañera a la primera juntada de Bibliotecas en Córdoba en marzo de 2005, y un compañero a la segunda en Rosario en noviembre de 2005.

Es entonces en este marco que arribamos al Congreso Extraordinario. La disputa interna que motivó esta instancia se dirimió en la teoría primero, en la organización después y la práctica por último. De allí que lo que ponemos a votación en esta sesión extraordinaria no es un documento especial, sino una conducta probada en la vida y una línea pasible de ser analizada a la luz de los resultados. A votación ratificatoria está entonces lo que ya fue votado en debates y en la lucha. Las ediciones de Eslabón, el órgano del Comité Central de la UMS; las dos ediciones de Crítica de Nuestro Tiempo; los textos que nos corresponden en otras publicaciones en las que participamos, como organización o como individuos. Ponemos a votación la proposición, creación, sustentación y defensa de El ALBA; lo alcanzado con los seminarios para debatir el socialismo del siglo XXI; la caracterización de la etapa histórica a escala mundial y, muy específicamente, en América Latina y el Caribe.

Es decir, ponemos a votación el trabajo de un año de quienes no se confundieron antes, durante ni

después del V Congreso y continuaron sosteniendo las concepciones estratégicas de la UMS, la metodología de los revolucionarios entregados a su causa y los lineamientos tácticos que devienen del análisis fundado de la realidad, de la experiencia acumulada en batallas anteriores.

Ponemos a votación la decisión de ratificarnos militantes incluso ante golpes morales provenientes de donde nunca se los esperó y que por ello empujan a desistir de reivindicar la militancia y el compañerismo. La decisión de un compromiso sin vueltas que incluye la necesidad de equivocarse haciendo, de rechazar en nuestra conducta cotidiana la sonrisa de hiena, el manotazo de ahogado, la ceguera ante la mezquina oportunidad.

Ponemos a votación la continuidad de lo actuado, en los terrenos nacional, regional e internacional, plasmado todo en materiales por regla general ampliamente difundidos y en actividades públicas a nuestra escala. El informe de actividades, documentos y publicaciones que sigue a este texto, podrá ser observado, comparado y debatido por nuestra militancia y por el importante número de nuevos miembros, simpatizantes y amigos de la UMS que hemos reagrupado en este año.

Además, pondremos a consideración, no a votación, informes orales sobre el cuadro de situación latinoamericano, sobre los avances organizativos de la UMS, sobre las perspectivas en el país y en la región; un informe y plan de finanzas, y proyectos concretos para el año que comienza con un esfuerzo en un área hasta ahora no asumida por nosotros: la asistencia al Foro Social Mundial en Caracas.

Pero también se plantean tareas inmediatas en terrenos que desbrozamos desde hace mucho tiempo. Por ejemplo la participación, desde la coordinadora sindical de las corrientes reunidas en la Facultad

de Ingeniería, en el Congreso de la CTA a realizarse en marzo, en Córdoba. Y mucho más aún, en la realización de un encuentro, del cual somos parte promotora, también en Córdoba y probablemente también en marzo, para debatir desde ámbitos sindicales con representación real y a escala nacional con máxima amplitud, lo que hemos llamado “el programa de Huerta Grande del siglo XXI.

*A continuación se adjunta la versión completa de la carta del 8 de febrero de 2005. Por razones de espacio no publicamos en estas páginas los anexos a los que este texto alude y cuya lectura recomendamos. Pueden hallarse en la Página web de la UMS ([www.geocities.com/ums\\_argentina](http://www.geocities.com/ums_argentina)), o solicitándolos a la dirección de Eslabón*

A la UMS  
Compañeras/os

En continuidad con una práctica iniciada luego del 1er Congreso para el tratamiento de cuestiones críticas, el CEN convocó a los ex secretarios generales (secretario político, en el caso del último período, por renuncia de J). N no respondió a los muchos llamados. De modo que nos reunimos en varias oportunidades C, A, E, L y R; y tras considerar el cuadro de situación interna, adoptamos la siguiente resolución:

1.- En el último año la aparición de diferencias jamás presentadas de manera adecuada para realizar una discusión seria y con la participación orgánica de toda la militancia, derivó en métodos que gradualmente pasaron del comentario informal a la calumnia repetida con total liviandad, y de la inorganicidad al fraccionalismo. En un sector de la UMS se pasó del leninismo al democratismo y de este al camarillismo. El punto oculto de esta involución está en un deslizamiento no fundado y apenas explícito del esfuerzo por aplicar

científicamente la teoría marxista para elaborar posiciones revolucionarias, al izquierdismo. Estas desviaciones las encabezó, consciente o inconscientemente, el entonces secretario general de la UMS.

2.- La renuncia de J (hasta la fecha no explicada –ver anexo 1), dio lugar a una nueva dirección ejecutiva, que en el plazo perentorio fijado por la realización del V Congreso restableció el funcionamiento organizativo de dirección y núcleos, sacó a la organización de la parálisis y la desaparición del escenario político, regularizó Eslabón, sacó El Espejo, concretó una Mesa de Recomposición de Fuerzas Marxistas que desde entonces funciona regularmente, activó el proyecto de un periódico de masas como portavoz de posiciones antimperialistas y por la construcción de la herramienta de masas, y garantizó la preparación y realización del Congreso con escrupuloso respeto por los derechos democráticos de todos/as los miembros en todas las instancias. Durante el Congreso no hubo una sola queja respecto de estas garantías, que por otra parte son la práctica histórica de la UMS.

3.- Durante el pre Congreso hubo un solo documento donde se podía encontrar, sin explicitación ni desarrollo, diferencias con la línea de acción histórica y las caracterizaciones del momento votadas una y otra vez por el Comité Central. Lo presentó J y los puntos señalados eran la caracterización de que estábamos ante “una escalada represiva” y promovía, sin decirlo abiertamente, un frente de izquierda al decir “..... ..”.

4.- El día antes al Congreso algunos miembros del Secretariado recibieron, a título individual y después de que otros militantes de la organización lo conocieran, una carta de N. Era la primera comunicación de N que la dirección recibiera en todo 2004.

5.- Horas después de terminado el Congreso L partió para Caracas y al día siguiente de su llegada se reunió con N. Tras un extenso y detallado informe y dada la coincidencia respecto de los problemas políticos y organizativos centrales, además de la coincidencia respecto de la responsabilidad especial que ambos compañeros cargan para una correcta resolución de los problemas planteados, el c. N propuso a L la redacción de un acta de esos acuerdos para ser girada, con la firma de ambos, a toda la organización. L estuvo de acuerdo. N se ofreció para hacer el borrador. L estuvo de acuerdo. Convinieron en verse dos o tres días después, con el texto para firmar ya considerado. Esta reunión nunca se hizo. N se ausentó de Caracas y ni antes ni después de su partida envió el borrador por él propuesto.

6.- Al día siguiente de ese encuentro, una tercera persona que circunstancialmente se encontraba con N preguntó a L su parecer respecto de la consigna “Petroamérica de los trabajadores”. Era la segunda vez que L escuchaba esa consigna. La primera había sido durante el Congreso: la propuso J. En esa oportunidad L pidió la palabra de inmediato y señaló su frontal oposición a tal consigna entendida como consigna para la acción. Propuso en cambio “los trabajadores con Petroamérica”. J a su vez tomó la palabra a continuación y de la misma infundada e irresponsable manera con que había propuesto semejante consigna, la retiró y apoyó la de L. El tema jamás había sido discutido en la dirección de la UMS. Sumado al burdo intento de tomar contacto con AR al margen del CEN y de L, estando éste presente en el episodio, y a otras informaciones que por el momento reservamos, nuestra conclusión es que esa consigna pasó de N a compañeros de la UMS por un canal deliberadamente ocultado al CEN, en período precongresal.

7.- Durante el Congreso, mientras

se preparaban las listas para el nuevo CC, J volvió a apelar al método de la calumnia. Un compañero informó, por escrito, de tal conducta, como han sido informados todos los miembros de la UMS.

8.- Después del Congreso, una sucesión de hechos continuó con esta línea de acción: R mandó una carta insultante, supuestamente destinada a “defender” a N, a tal punto inconsistente y ridícula que el CEN pidió a N, en la única reunión que tuvo con él, que fuera él mismo quien la respondiera. N aceptó pero no lo hizo. Inmediatamente después tres miembros del núcleo de Capital 1, que tiene 8 miembros, en una reunión no citada luego de una sucesión de reuniones no realizadas, firmaron a nombre del Núcleo una carta cargada de agresiones destinada a rechazar la resolución del CC realizado días antes, condenando la inconducta de J (ver anexo 3). Luego vino una carta de BB, con otro tono y nivel, pero apuntada a impedir que el CEN y la mayoría del CC transformaran en acción política los debates y resoluciones del V Congreso. Es decir, pretendía que la UMS continuara en la indefinición y la parálisis (ver anexo 4).

9.- En la producción de El Espejo, el c. P desconoció que el CC designó a L como responsable por la UMS de este periódico y de manera inconsulta en algunos puntos y contradiciendo explícitamente las indicaciones de L en otros, rompió todo criterio orgánico (sin hablar del resultado político y periodístico) en una tarea de vital importancia, sobre todo en las vísperas de la aparición de un nuevo órgano de prensa, del cual EE será afluente (ver anexo 5). Debe recordarse que P fue propuesto por L y que para cumplir su tarea cobró una mensualidad de \$400.

10.- Para la actividad del 1/2/05, a la que la UMS concurrió con su propia bandera y materiales, y además repartió una “Proclama por

el Alba”, firmada por un acuerdo de acción de 8 organizaciones y promovida y realizada por la UMS. Los núcleos de LM y Q no concurrieron, pese a su compromiso de participar (anexo 6).

11. Por información escrita y formal de una compañera, el CEN supo que el día 16/1 se realiza una reunión fraccional en casa de N, presentada ante algunos compañeros como instancia para resolver la crisis. Mientras tanto, N seguía sin responder los llamados del CEN, que al conocer este hecho le hizo una comunicación por escrito, enviada por correo electrónico y además entregada en mano (ver anexo 7). Tampoco a esto hubo respuesta.

12.- Tal como antes del congreso, desde entonces no ha sido presentado un solo material que presente diferencias políticas y funde adecuadamente una línea de acción diferente a la que sustenta la mayoría del CC. En cambio, continuaron las calumnias.

Ante esta suma de evidencias, los abajo firmantes, miembros del CC de la UMS, resuelven lo siguiente:

- 1) Terminar de manera tajante con estas conductas ajenas a los principios revolucionarios marxistas y a la sólida trayectoria de la UMS.
- 2) Excluir las medidas que se tomarían ante esta situación en un Partido Revolucionario, a saber, suspensión o expulsión de los involucrados, según el caso.
- 3) Llamar a las y los compañeros/as de la UMS a reorganizar la fuerza militante sobre la base de la membresía que rechace las conductas descriptas.
- 4) Garantizar la continuidad de la UMS y de todas las publicaciones que sustenta directa o indirectamente, en todos sus frentes de trabajo nacionales e internacionales.
- 5) Iniciar el período pre Congreso Extraordinario sobre la base de esta reorganización.
- 6) Cooptar a dos miembros para el Comité Central.

7) Asumir la continuidad histórica y política de la UMS, como mayoría del Congreso y el Comité Central. Comunicarlo a todas las organizaciones con las que tenemos relaciones formales, en todo el mundo.

En una organización pequeña como la UMS, la cohesión de sus cuadros es una condición de existencia. Cohesión no tiene nada que ver con unanimidad. Tiene que ver con confianza mutua entre los miembros de dirección; con seriedad y capacidad para elaborar, debatir y actuar. Tiene que ver con el respeto, la memoria, con la consideración por lo hecho en conjunto y por cada uno/a de los miembros.

Cuando se apela a los métodos que enumeramos, cuando se desconoce no ya la camaradería, sino el recto proceder entre personas íntegras, cuando se usa el lugar en la organización para resolver situaciones personales, cuando se es incapaz de sistematizar diferencias para discutir las con provecho y en cambio se apela al chisme, la injuria, la calumnia, entonces la unidad en lugar de fortalecer debilita, paraliza.

No queremos discutir internamente en estos términos. No queremos llevar a nadie a la rastra. Tampoco queremos seguir cargando a nadie sobre nuestros hombros. No podemos dar informes de nuestras actividades nacionales e internacionales a quienes usan de la agresión y la mentira como herramientas cotidianas, pero tampoco a quienes justifican o no reaccionan ante estas conductas. Tampoco queremos retacear información a quienes tienen derecho a recibirla, por desconfianza sobre lo que se hará con ella.

Terminamos con el proceso liquidacionista instaurado desde hace un año. Ponemos fin a un estado que sólo puede llevar a una mayor degradación en la relación entre quienes, incluso con

posiciones incompatibles, debieran tratarse de otro modo, en respeto al pasado y por criterio de futuro.

Vamos a hacer el Congreso Extraordinario de la UMS con quienes comparten y asumen estos criterios. Si hay otro Congreso Extraordinario de la UMS, estaremos siempre dispuestos – sobre la base de métodos revolucionarios, materiales consistentes y fuerza real- a considerar la convergencia de lo que se disgregó durante el último año bajo una misma apariencia y hoy se delimita para consolidar y proyectar una recuperación en todos los planos que comenzó en septiembre de 2004.

Nadie podría minimizar el daño sufrido por nuestro destacamento comunista en su empeño por formar una dirección revolucionaria marxista. Cada uno hará su balance, sabrá qué ha hecho de su vida y su militancia en los 10 años de existencia de la UMS y más específicamente en los dos últimos años. Y qué responsabilidad le cabe en este paso atrás.

Nosotros no creemos que algunos de quienes han incurrido en la conducta deleznable (y por supuesto contrapuesta a la idea misma de Revolución) que resumimos aquí, hayan estado en la UMS para dañarla deliberadamente. Pero es que la condición de dirigente revolucionario, además de honestidad y altos principios éticos, supone carácter, constancia, determinación, eficacia (en el CC del 9/9/04 tuvimos que escuchar que “la eficiencia es un concepto burgués”) y, último pero a menudo en primer lugar, coraje. Coraje físico, por cierto, pero sobre todo coraje moral, para enfrentar minuto a minuto la cultura dominante. Cada día, en cada calle, podemos encontrar personas honestas que por carecer de estos valores, entraron por un camino que los llevó a la degradación.

Tanto más necesario es entonces esgrimir estos valores -con el

ejemplo de vida, cada día- para formar a lo que sin duda será un afluente significativo del partido de los comunistas en Argentina. Esta es una razón fundamental para tomar la determinación que transmitimos.

Los firmantes estamos seguros de que, aun con los muchos errores que hayamos podido cometer, o con deficiencias en la eficacia y la energía militante que se nos pudiera señalar, no promovimos posiciones, métodos y conductas individuales que llevaron a la ruptura de lazos muy fuertes y valiosos del grupo humano dirigente de la UMS. Actuamos con lealtad frente a cada compañera/o y frente a la organización cuyos principios sentamos en 1994. Jamás hicimos reuniones fraccionales. Jamás apelamos a la calumnia, la injuria, la mentira, para realizar nuestra voluntad política. Y vamos a dar lo mejor para continuar comportándonos con determinación, eficacia y coraje.

El retroceso que ahora queda a la vista fue permitido primero y alentado después durante el último año y medio. Un buen método para medir las responsabilidades individuales es hacer un balance objetivo y exhaustivo de las tareas cumplidas por cada uno/a. Qué hizo, qué logró, a favor de la UMS. Un balance objetivo de la capacidad, responsabilidad y efectividad con que cada quien asumió y llevó a cabo sus tareas.

A partir de ese balance, respaldado además en los resultados concretos que hemos obtenido en los últimos cinco meses, desde que nos lanzamos con ahínco a enfrentar el liquidacionismo y contrarrestar el izquierdismo y el democratismo, estamos convencidos de que asumir este retroceso es el punto de partida para un salto adelante. Los hechos hablarán.

**Cristina, Adriana, Eduardo, Ricardo, Luis**  
Buenos Aires, 9 de febrero de

2005.

Permítasenos repetir dos párrafos de esta carta:

“Terminamos con el proceso liquidacionista instaurado desde hace un año. Ponemos fin a un estado que sólo puede llevar a una mayor degradación en la relación entre quienes, incluso con posiciones incompatibles, debieran tratarse de otro modo, en respeto al pasado y por criterio de futuro.

“Vamos a hacer el Congreso Extraordinario de la UMS con quienes comparten y asumen estos criterios. Si hay otro Congreso Extraordinario de la UMS, estaremos siempre dispuestos – sobre la base de métodos revolucionarios, materiales consistentes y fuerza real- a considerar la convergencia de lo que se disgregó durante el último año bajo una misma apariencia y hoy se delimita para consolidar y proyectar una recuperación en todos los planos que comenzó en septiembre de 2004”.

Al cabo del año 2005, el flanco izquierdista-democratista del V Congreso no ha intentado sostener siquiera el nombre de la organización de la que formaban parte. Meses después de nuestra determinación, hicieron una fugaz aparición pública con un boletín denominado “Bases socialistas”. Una de nuestras caracterizaciones respecto de sus concepciones, la de democratismo, queda explícita en el nombre mismo de esta publicación rápidamente discontinuada. Nada puede haber más ajeno al partido de los comunistas por el que se pronunció desde su nacimiento la UMS que el ‘basismo’ dispuesto a nominar un periódico contraponiendo la militancia al concepto de dirección. Por lo demás, a lo largo de un año no ha habido por parte de aquella fracción ninguna reivindicación de la UMS, no se levantó su programa, no se intentó siquiera dar continuidad a algunas de sus publicaciones, no se esgrimió la tradición y los cinco

congresos de la UMS como acervo propio, no hubo reivindicación de nombre o posiciones en frentes de acción política y en las escasas apariciones públicas donde hemos registrado la aparición de alguno de los componentes de aquella fracción secreta hubo de su parte una ratificación de completa ajenidad respecto de la UMS, sus posiciones y todas sus diversas publicaciones.

De tal manera, no puede asombrar que a fines de 2005 no tengamos noticias de la preparación de otro V° Congreso de la UMS y, por lo tanto, no podamos siquiera considerar *“la convergencia de lo que se disgregó durante el último año bajo una misma apariencia y hoy se delimita para consolidar y proyectar una recuperación en todos los planos”*.

Henos aquí, entonces, abocados a la continuidad de nuestra labor.

### Dialéctica del retroceso

El estilo es la línea. Un secretario general que renuncia sin argumentos, asume que a mediados de 2004 el país entra en “una escalada represiva”; otros cuadros que se involucran en calumnias de la peor tradición stalinista y con la cobardía propia de la pequeña burguesía más enajenada; miembros de un CC que se pretenden revolucionarios pero son incapaces de asumir, con nombre y apellido, denuncias o posiciones diferentes... no son signos de mera degradación individual.

A aquel estilo innoble, incomprensible para el resto de la

membresía por toda una primera fase, le correspondía una línea que no era -y no podía ser- la de la UMS. Después de un difícil período de aclimatación a la nueva e inesperada situación, la mayoría del CC definió que tras esas dolorosas conductas de compañeros/as a quienes nos unía la lucha, el afecto sincero, las penurias comunes, había una severa desviación política.

Dijimos entonces que el fenómeno de las Asambleas, en su declive y autonegación, habían transferido a la UMS el democratismo; al tiempo que el reflujo de masas y las sucesivas derrotas habían provocado una fuga ultraizquierdista; un gesto desesperado de adaptación a sectas a las que siempre habíamos combatido. No tenemos que repetir nada sobre esto. Allí está la colección de Eslabón, que por primera vez en mucho tiempo recuperó su ritmo mensual y analizó la situación interna de la UMS en el marco y al compás de la situación política nacional e internacional.

Créase o no, en uno de los brulotes que se disparó desde las sombras contra **Eslabón**, alguien se burlaba de que en 2002 se calificara a las Asambleas como instrumentos clave de la estrategia revolucionaria y dos años más tarde se las condenara por los dislates que acompañaron a su reflujo, vaciamiento y degeneración política. “A” es y siempre será igual a “A”, parecía decir este crítico. Pero no fue por falta de cursos sobre dialéctica marxista que semejante metodología hizo carne en la militancia de la UMS. Fue el precio obligado de algo que paralelamente estaba ocurriendo y que nuestra organización siguió paso a paso con los resultados que hoy pueden evaluarse objetivamente: la burguesía recuperaba el control social y la iniciativa política; los pseudorevolucionarios quedaban girando en el aire y muchos incautos se montaban a lo que fuera que en sus cercanías pareciera estar en

movimiento. Previmos el fenómeno y pudimos comprenderlo cuando se hizo presente. Pero no pudimos evitar que una parte de nuestra militancia fuera presa de él. Seguramente tenemos responsabilidades por no haber hecho más para ayudarlos; pero no miramos atrás para lloriquear por aquello que no logramos hacer todo lo bien que era menester.

Nos congratulamos hoy de no haber incurrido en medidas organizativas (expulsiones, sanciones, condenas públicas, etc). Pero también de no haber transigido. Ponerse a defender cuestiones formales e intereses de pequeño grupo en medio del parteaguas que estaba viviendo el país, Suramérica y el mundo en esos momentos, hubiese sido caer nosotros también en el delirio sectario. Además tuvimos hechos incontrovertibles y definiciones políticas que no dejaban lugar a dudas. Correspondía por tanto no sólo la delimitación ideológico-política, sino la organizativa. No es redundante repetir este párrafo:

“En una organización pequeña como la UMS, la cohesión de sus cuadros es una condición de existencia. Cohesión no tiene nada que ver con unanimidad. Tiene que ver con confianza mutua entre los miembros de dirección; con seriedad y capacidad para elaborar, debatir y actuar. Tiene que ver con el respeto, la memoria, con la consideración por lo hecho en conjunto y por cada uno/a de los miembros”.

Lo que no es válido para un verdadero partido de la clase obrera, sí lo es para un pequeño grupo. Nunca hubiéramos roto amarras con una fuerza arraigada en nuestra clase. Pero no hacerlo en aquellas circunstancias hubiese sido precisamente cerrar todo camino hacia la fusión de las ideas científicas del socialismo con el movimiento obrero real.

**Eslabón** para la recomposición  
de las fuerzas marxistas  
Órgano del Comité Central de la  
Unión de Militantes por el Socialismo

Correspondencia a  
Casilla de Correo 3509  
1000 Buenos Aires  
Argentina

Cierre de esta edición:  
1 de febrero de 2006

Correo electrónico:  
ums\_argentina@yahoo.com  
pagina en internet:  
www.geocities.com/ums\_ar